

LAS PENURIAS DEL RÍO CAUCA

Los reiterados cortes del servicio de agua potable en nuestra ciudad han reabierto la discusión sobre los inconvenientes que afectan al Río Cauca. Pero el problema del agua va más allá de los racionamientos esporádicos y de las molestias que esto causa

Artículo publicado en el Periódico La Palabra de la Universidad del Valle

Es una de las cuencas hidrográficas más importantes de Colombia. En su recorrido entre las cordilleras central y occidental atraviesa más de 180 municipios, y además, es el responsable de proveer agua al 80% de la población caleña. Sin embargo el Río Cauca está muriendo, y lo peor, las acciones que se han emprendido para recuperarlo no parecen ser suficientes. En nuestra ciudad, su nombre sólo viene a nuestra memoria cuando abrimos la llave y nos damos cuenta de que el suministro ha sido interrumpido, sin darnos cuenta de que las dificultades van más allá del simple racionamiento, y de que todos somos parte del problema y tenemos que ser parte de la solución.

El problema del agua

La población caleña no entiende el hecho paradójico de que entre más intenso sea el invierno en la ciudad, más continuos son los cortes de agua. Esto se explica porque en época de lluvias la calidad del agua se deteriora, ya sea porque los niveles de turbiedad son tan altos que no es posible tratar el agua y debe suspenderse el bombeo, o porque cuando hay aguaceros torrenciales en Cali la basura, los sedimentos y la materia orgánica que hay en los canales son arrastrados, y estos llegan al río y aumentan el nivel de contaminación.

Además de evidenciar los graves problemas de contaminación que tiene el río, estos continuos racionamientos tienen otras consecuencias a corto plazo. Como lo explica Jorge Quiroga, Decano de la Facultad de Ingenierías de la Universidad del Valle, “El sólo hecho de que EMCALI esté haciendo restricción del suministro de agua en la ciudad ya es un grave problema, porque genera riesgos cuando empieza a hacerse almacenamiento de agua casero, ya que muchas veces este no se hace en las mejores condiciones higiénicas y hay un riesgo para la salud; además, el recolectar agua puede provocar problemas de desabastecimiento en lugares donde no hay facilidades de acopio”.

Queda en evidencia entonces, que los inconvenientes que atraviesa la ciudad por el suministro de agua no es por escasez del preciado líquido. Como lo señala el profesor

de la Universidad del Valle Carlos Alberto Ramírez, “el problema del agua es de calidad y no de cantidad. No es tanto que no haya agua suficiente para consumir en Puerto Mallarino, el problema es de calidad y se debe a diferentes aspectos como la contaminación provocada por las industrias, las aguas residuales agrícolas y domiciliarias y la erosión. Por eso la descontaminación del río abarca muchos aspectos, no sólo la construcción de plantas de tratamiento, sino además la educación de la gente, el no arrojar basuras a los canales de aguas lluvias, porque uno encuentra en ellos sofás, llantas, colchones y hasta animales muertos, y esto realmente no se justifica”.

Un grave riesgo para la salud

Pero el desabastecimiento de agua en Cali por culpa de la contaminación del Río Cauca no es el único tema preocupante. Desde hace tiempo distintas organizaciones vienen llamando la atención sobre el efecto perjudicial que pueden causar a la salud los lixiviados que arroja el basurero de Navarro. Estos líquidos que se desprenden de los desechos son vertidos directamente aguas arriba en la bocatoma del río. Una de las entidades que ha manifestado su inquietud por este hecho es la Fundación Biodiversidad, organización ambientalista no gubernamental que se dedica a la promoción y protección de los derechos ambientales. Según su director, el abogado ambientalista Armando Palau “Los lixiviados son una carga orgánica que al entrar en contacto con el cloro durante el proceso de potabilización del agua produce trihalometanos, que es un compuesto químico altamente cancerígeno, y eso tiene un nexo de causalidad con lo establecido por la Secretaría de Salud Pública de Cali, que dice que el primer evento de mortalidad y morbilidad no violento son los tumores malignos”. Palau estima que diariamente se pueden estar arrojando 1.000.000 de litros de lixiviados, algo así como el contenido de dos piscinas olímpicas.

Hace nueve años la Fundación Biodiversidad presentó una acción popular contra Emsirva y la CVC por esta contaminación. La demanda fue ganada en primera instancia ante el Tribunal Contencioso Administrativo del Valle del Cauca, pero en segunda instancia fue fallada negativamente ante el Consejo de Estado. Lo que busca fundamentalmente esta organización es que EMCALI coloque en el sitio de la contaminación unas piscinas grandes de carbón activado, elemento que sirve para evitar la presencia de trihalometanos. Pero según Palau la empresa de servicios públicos sólo aplica el carbón de manera parcial, en una actitud negligente que estaría poniendo en riesgo a la población. Tampoco estaría dando al problema la dimensión que se merece: “EMCALI dice que ellos han hecho pruebas y que los niveles de

trihalometanos están por debajo de los indicadores. Nosotros tenemos una tesis de la Universidad del Valle en donde indica que hay trihalometanos en el agua tratada”.

El hecho de que Navarro haya sido clausurado como relleno sanitario no garantiza que el peligro haya cesado, pues podrá seguir vertiendo líquidos por unos 20 ó 30 años, y hasta ahora no se ha logrado que la impermeabilización en la parte superior sea completa para evitar el problema.

Por la recuperación del río

En definitiva, la problemática del Río se relaciona principalmente con la progresiva degradación de la calidad del agua. Esta degradación se produce por varios factores como el vertimiento de aguas domésticas sin tratar, el arrastre de sólidos en épocas de lluvias, la deforestación en la parte alta del río, las prácticas inadecuadas de agricultura y hasta la descarga de productos químicos utilizados en la fabricación de sustancias prohibidas.

Evidentemente el problema con esta importante cuenca, que nace en el Valle del Cauca alto y desemboca en el Río Magdalena, no sólo atañe a nuestra ciudad y nuestro departamento. Se necesita de un compromiso a nivel nacional y de un trabajo conjunto de distintas administraciones locales. Por esta razón ya se ha puesto en marcha la generación de un COMPES, un documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social, que permitiría disponer de mayores recursos y hacer una acción mancomunada entre el gobierno nacional y todos los municipios por donde pasa el Río. Se espera que esta iniciativa arroje un resultado positivo, porque ya se ha demostrado que la recuperación del Río Cauca no se logrará con esfuerzos aislados.

A nivel local hay acciones importantes que ya van por buen camino como la recuperación del Jarillón en el Distrito de Aguablanca. Esta obra, cuya construcción se realizó entre 1958 y 1961, se hizo con el objetivo de controlar las inundaciones provocadas por el río. Pero el crecimiento desmedido de la ciudad en la década de los ochenta llevó a que se crearan asentamientos subnormales que empezaron a deteriorar El Jarillón, que de llegar a romperse generaría un desastre al inundar gran parte del oriente de la ciudad. El municipio ha hecho ya un importante trabajo de reubicación de la población asentada en esta zona. Además la CVC se ha dedicado a controlar la amenaza de la hormiga arriera, la cual también estaba socavando la estructura del dique.

Sin embargo, aún se debe realizar una intensa labor para garantizar que no se vuelvan a hacer asentamientos en esta zona y controlar fuentes de economía informal como porquerizas, caballerizas y gallineros.

Para dar solución al problema de abastecimiento, EMCALI tiene el proyecto de construir un embalse de agua en la zona de Pichindé, cerca a la planta de tratamiento, para que cuando se presenten estas situaciones en las que sea imposible captar agua del río, el embalse sirva para proveer agua a la planta de tratamiento y esta no tenga que detenerse. Esta medida ya está recibiendo críticas, no sólo porque es un paliativo y no una solución definitiva, sino también porque según Armando Palau esta obra alteraría el microclima y rompería la dinámica del río, además de afectar una porción importante de terreno, lo que generaría un fenómeno de desplazamiento de la población aledaña. Palau señala también que ya hay entidades a nivel internacional como la Organización Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo que se han pronunciado en contra de las represas por los perjuicios que ocasionan.

A pesar de los distintos puntos de vista sobre las acciones más adecuadas para recuperar el Río Cauca, lo que queda claro es que, más allá de las soluciones temporales, es necesario desarrollar un proyecto de descontaminación del Río a largo plazo, para garantizar una mayor calidad del agua que radique, no en un mayor tratamiento, sino en una menor contaminación. Mientras estas acciones se concretan, el compromiso también recae sobre cada uno de nosotros, sobre tomar conciencia de que somos parte del problema por aspectos como el despilfarro del agua y la mala disposición de las basuras. Es clave que todos hagamos parte de este compromiso, pues si bien se estima que Cali tiene resuelto el problema del agua para los próximos años, si el proceso de deterioro del agua y en general de nuestros recursos naturales no se detiene, llegaremos a un punto sin retorno en el que pondremos en peligro no sólo nuestra calidad de vida sino también nuestra supervivencia.